El respeto en la práctica

Por el Dr. Peter Beddow, BCBA-D



Cómo la capacidad de respuesta cultural debería cambiar la forma en que enseñamos, nos comunicamos y tratamos a las familias

Una cosa es reconocer que las familias provienen de culturas y entornos diferentes. Otra cosa es permitir que esa comprensión influya en la forma en que realmente prestamos los servicios. La capacidad de respuesta cultural no puede limitarse a una capacitación anual, a una declaración en un manual del empleado o a una expectativa general de que el personal debe tratar a todos con respeto. Debe influir en la forma en que nos comunicamos con las familias, seleccionamos los objetivos de enseñanza, elaboramos los materiales didácticos, programamos los servicios y respondemos cuando las circunstancias de las familias son distintas de las nuestras.

Hacer accesible la comunicación

Una de las medidas más prácticas que podemos tomar es ofrecer la información importante en idiomas que las familias comprendan. Cuando los padres hablan un idioma distinto del inglés, debemos considerar si nuestros materiales escritos, nuestras recomendaciones de tratamiento y nuestras comunicaciones habituales les resultan accesibles. El desarrollo de herramientas modernas de traducción, incluidos los modelos de lenguaje de inteligencia artificial, ha facilitado la preparación de materiales en distintos idiomas. Estas herramientas pueden ser sumamente útiles, sobre todo al preparar información de rutina o elaborar traducciones preliminares.

Pero debemos usarlas con cuidado.

Una traducción que parece precisa puede contener errores, expresiones poco naturales o terminología que el público al que va dirigida no conoce. Las diferencias culturales también pueden influir en la forma en que se entiende una expresión determinada. Cuando la información es importante para las decisiones de tratamiento, el consentimiento informado o la seguridad de un niño, debemos tomar las medidas adecuadas para asegurarnos de que la traducción sea precisa y de que la familia entienda lo que se le está comunicando. Nuestro objetivo no es simplemente ofrecer palabras en otro idioma. Es comunicar un significado.

Enseñar habilidades que sean importantes para el niño

La capacidad de respuesta cultural también debe influir en las habilidades que enseñamos y en los materiales que utilizamos. Es fácil diseñar programas de enseñanza con alimentos, objetos domésticos, actividades y rutinas que nos resultan familiares sin considerar si esas cosas son familiares o pertinentes para el niño. Por ejemplo, podemos enseñarle a un niño a identificar alimentos comunes en los hogares estadounidenses, aunque esos alimentos rara vez estén presentes en su propia casa. Podemos enseñarle a un niño a preparar un sándwich cuando la familia normalmente no come sándwiches.

La habilidad de fondo que intentamos enseñar puede ser importante. Quizás queremos que el niño aprenda a preparar por sí solo una comida o un refrigerio sencillos. Pero si la familia no prepara sándwiches, podemos enseñar esa misma habilidad general con alimentos y rutinas que sean más pertinentes para la vida del niño.

Puede haber buenas razones para exponer a los niños a objetos y experiencias que no conocen. Aprender sobre el mundo en general es valioso. Pero no debemos descuidar las cosas que ya tienen significado en el entorno del niño.

Usar la propia familia y las experiencias del niño

Algo práctico que intentamos hacer es incorporar fotos de las personas importantes en la vida de cada niño a nuestros materiales didácticos. Pedimos a las familias que nos proporcionen fotos de los padres, abuelos, hermanos y otras personas importantes para el niño. También preguntamos cómo llama el niño a esas personas. No podemos suponer que el niño usa las palabras mamá, papá, tía o tío. El niño puede usar otras palabras según el idioma o las tradiciones de la familia. Si el niño llama a un abuelo o una abuela con un nombre particular, ese es el nombre que debemos usar en la enseñanza.

Son ajustes pequeños, pero importan. Nos ayudan a enseñar habilidades directamente relacionadas con la vida real del niño, en lugar de depender por completo de materiales didácticos genéricos. Nuestro objetivo no es enseñar a todos los niños exactamente el mismo conjunto de habilidades exactamente de la misma manera. Es ayudar a cada niño a adquirir habilidades que mejoren su capacidad de participar de manera significativa en su propia vida.

Respetar las tradiciones y los horarios de las familias

También debemos reconocer que las familias pueden celebrar festividades, tradiciones religiosas y acontecimientos importantes distintos de los que nos resultan familiares. En nuestra clínica, algunas familias nos han pedido que no incluyamos ciertas actividades de Halloween debido a sus creencias religiosas. Por ejemplo, una familia podría preferir que su hijo no participe en tallar caras en calabazas ni en otras actividades asociadas específicamente con Halloween.

Simplemente lo respetamos.

Aun así, podemos hacer actividades con calabazas, pero quizás centradas en el otoño, la cosecha, las manzanas, las hojas u otros temas de la temporada en lugar de Halloween. El niño puede participar en actividades significativas y agradables sin que la familia tenga que renunciar a sus valores. El mismo principio se aplica a la Navidad. La Navidad es una festividad importante en los Estados Unidos, y muchas escuelas y organizaciones organizan actividades en torno a ella. Pero no todas las familias celebran la Navidad, y algunas la celebran en otra fecha o de otra manera.

Debemos tener en cuenta esas diferencias para que los niños no queden excluidos innecesariamente ni se vean en situaciones incómodas. La capacidad de respuesta cultural no nos exige eliminar todas las festividades o tradiciones de nuestros programas. Nos exige reconocer que no todos comparten las mismas tradiciones y hacer adaptaciones razonables para que los niños puedan participar de manera significativa.

El respeto cuando las familias no están presentes

Hay otro aspecto de la capacidad de respuesta cultural que considero especialmente importante, y tiene que ver con la forma en que hablamos de las familias cuando no están presentes. Con mi equipo, procuro tener mucho cuidado de hablar bien de nuestras familias y de referirnos a ellas con comprensión.

Hay ocasiones en que los terapeutas trabajan muchísimo con un niño y se frustran porque creen que la familia no da continuidad en casa. Pueden sentir que el progreso que logran en la terapia se ve afectado porque los padres no hacen lo que “deberían” hacer. Entiendo esa frustración. Pero cuando surgen esas conversaciones, intento reorientarlas hacia la comprensión de la familia en lugar de juzgarla.

Los padres van a aprender a su propio ritmo, del mismo modo que nuestros niños aprenden a su propio ritmo. Debemos hacer el mejor trabajo posible, buscar oportunidades para enseñar y ayudar a los padres a comprender el valor de las estrategias que recomendamos. Pero juzgar la falta de disposición de un padre o una madre no hará nada para que esté más dispuesto. Necesitamos construir relaciones. Necesitamos demostrar el valor de lo que hacemos. Y necesitamos hacerlo sin imponernos ni juzgar.

Esto no significa que no podamos hablar de preocupaciones reales sobre el tratamiento de un niño o sobre la dificultad de una familia para aplicar las recomendaciones. Esas conversaciones suelen ser necesarias. Pero hay una diferencia importante entre hablar de un problema para resolverlo y criticar a las personas porque no hacen lo que nos gustaría que hicieran. Debemos tener cuidado con esa distinción.

No intentamos que los niños sean como nosotros

En definitiva, debemos recordar que los niños a los que atendemos son personas individuales con identidad propia. Provienen de familias con historias, relaciones, valores y tradiciones que merecen nuestra consideración. Su vida no será necesariamente como la nuestra, y no tiene por qué serlo. No intentamos quitarles su cultura. No intentamos que piensen exactamente como nosotros, que se comporten exactamente como nosotros ni que valoren todo lo que nosotros valoramos. Intentamos ayudarlos a aprender habilidades que mejoren su vida, aumenten sus oportunidades, fortalezcan sus relaciones y los ayuden a afrontar los desafíos que encuentren.

A veces tendremos que explicar por qué creemos que una intervención determinada es importante. A veces las familias estarán de acuerdo con nuestras recomendaciones, y a veces pueden tener inquietudes o preferir otro enfoque. Esas conversaciones forman parte de una práctica profesional responsable. Debemos estar dispuestos a explicar nuestro razonamiento, escuchar las perspectivas de las familias y colaborar para definir objetivos y procedimientos que sean a la vez eficaces y respetuosos. Si podemos tratar a las familias con la misma amabilidad, paciencia y comprensión que esperaríamos recibir si nos encontráramos en circunstancias desconocidas, podremos construir relaciones que den más sentido a nuestro trabajo y hagan más eficaces nuestras intervenciones.

Referencias

U.S. Department of Health and Human Services, Office of Minority Health. *National CLAS Standards*. https://thinkculturalhealth.hhs.gov/clas/standards

Agency for Healthcare Research and Quality. *Address Language Differences: Tool 9*. https://www.ahrq.gov/health-literacy/improve/precautions/tool9.html

Khoong, E. C., Steinbrook, E., Brown, C., & Fernandez, A. *A Research Agenda for Using Machine Translation in Clinical Medicine*. *Journal of General Internal Medicine*. https://link.springer.com/article/10.1007/s11606-021-07164-y

---

Seguir aprendiendo

Abra el recurso complementario y elija el siguiente paso práctico.

https://accessiblebehavior.com/go/respect-in-practice-es

Sobre el autor

Docente de corazón, analista de conducta y escritor, el Dr. Peter Beddow lleva más de dos décadas ayudando a niños, familias y equipos escolares a abordar el autismo, la conducta, el trauma y las diferencias de aprendizaje con claridad, estructura y esperanza. Estudió Literatura Inglesa y Escritura Creativa en Middlebury College y obtuvo un doctorado en Educación Especial en Peabody College de Vanderbilt University, donde su trabajo se centró en la equidad, el aprendizaje y el acceso en la evaluación. Peter ha trabajado como docente, educador especial, director clínico, consultor y analista de conducta certificado en hogares, escuelas y clínicas. Fundó Accessible Hope, una organización del área de Nashville que apoya a familias diversas, y escribe y enseña enfoques prácticos y humanos sobre la conducta y el aprendizaje.

Proveedor autorizado de educación continua (ACE): Accessible Behavior, LLC · Número de proveedor OP-26-12875.

Alcance y seguridad

Este artículo ofrece información educativa general. No constituye asesoramiento médico, conductual, de salud mental, legal ni de emergencia individualizado. El apoyo individual debe tener en cuenta la comunicación, la salud, la seguridad, las necesidades relacionadas con la discapacidad, la cultura y el contexto de la persona que aprende.

Cómo citar este recurso

Beddow, P. (2026). El respeto en la práctica. Accessible Behavior. https://accessiblebehavior.com/go/respect-in-practice-es

Copyright © 2026 Accessible Behavior. Todos los derechos reservados.

Artículo publicado: https://accessiblebehavior.com/resources/respect-in-practice-es/